

ENVEJECIMIENTO Y MEDIO RURAL: CAUSAS Y CONSECUENCIAS

Ángel Martín Gómez

Asociación Profesional de Sociología de Castilla y León (SOCYL)

Para Luis Camarero (2009), catedrático de Sociología de la UNED, el hábitat rural se caracteriza por la caída de la fecundidad y una esperanza de vida algo mayor que en las zonas urbanas. Además, las dinámicas migratorias del pasado siglo han tenido como consecuencia la reducción de los efectivos de las generaciones intermedias. Todo lo cual ha llevado a un proceso de envejecimiento y masculinización de sus efectivos demográficos. Pérez (2005) coincide en las conclusiones con Camarero (2009). Sin embargo, considera que las migraciones son la causa principal del envejecimiento del medio rural y éstas suelen estar relacionadas con el declive económico de los territorios. Asimismo, afirma que "la probabilidad y relevancia del envejecimiento migratorio es tanto mayor cuanto menor es la población" (Pérez 2005: 4). Caballero (2002) ofrece una explicación que aúna las señaladas por Camarero (2009) y Pérez (2005): cambios en los comportamientos reproductores y el efecto de las migraciones. De este modo, el mayor índice de envejecimiento rural se encuentra donde se han registrado tasas de fecundidad relativamente reducidas y en las que, al mismo tiempo, se han producido intensos procesos de abandono del campo a la ciudad. El desequilibrio producido por la salida de jóvenes y la baja natalidad se ve acrecentado por el aumento de la esperanza de vida de los mayores. Este incremento es más visible en las zonas rurales sobre-envejecidas, donde se estrechan los escalones inferiores de la pirámide poblacional y aparecen nuevos escalones en la cúspide de ésta. El fuerte desequilibrio demográfico originado por las variables apuntadas (emigración rural, reducción de la natalidad y descenso de la fecundidad) han favorecido la aparición de la "generación soporte" (Camarero 2009). Esta "generación soporte" consiste en un grupo atrapado entre generaciones más pequeñas que se erige en sustento y proveedor de cuidados a las mismas.

García y Puyol (1999) han profundizado en el estudio de los movimientos migratorios en España y distinguen varios períodos a lo largo del último tercio del siglo XX. El primero de los cuales se inicia en 1971 y finaliza en 1975. Se caracteriza por seguir las pautas del esquema migratorio tradicional: *el éxodo rural*. Los desequilibrios poblacionales entre provincias emisoras y receptoras se produjeron porque el proceso industrializador no fue homogéneo en el conjunto del territorio. Sin embargo, entre 1976 y 1980 hubo un descenso de movilidad campo-ciudad debido, en gran parte, al inicio de la recesión industrial que dio lugar a los denominados movimientos de retorno. Así, parte de los antiguos emigrantes rurales deciden regresar a su lugar porque han alcanzado la edad de jubilación o porque están padeciendo problemas laborales relacionados con el periodo de recesión. La recuperación económica acaecida en el periodo comprendido entre 1985 y 1990 supuso un nuevo trasvase de población del campo a la ciudad. Pero esta recuperación fue anulada por una nueva recesión económica que volvió a afectar a los movimientos migratorios en España ya en la década de los noventa. Por lo tanto, para estos autores se podrían resumir las trayectorias migratorias a finales de siglo XX en dos grandes grupos. El primero está constituido por las áreas expulsoras en las que se mantendría la salida de jóvenes hacia zonas con más oportunidades. Mientras que el segundo hace referencia a las áreas que mantienen su carácter receptor a lo largo de todo el período. Esta última tendencia es la seguida por dos ejes principales de atracción, el del Ebro y el del Mediterráneo, que a su vez coinciden con las zonas de mayor dinamismo económico. Finalmente, señalan también la existencia de una serie de áreas receptoras (Murcia, Sevilla o Almería) cuyo grado de consolidación varía en función de la duración de su potencial inmigratorio.

Traidó, Villar, Solé y Osuna (2003) consideran que estos movimientos de las zonas rurales a las urbanas se pueden caracterizar en seis perfiles demográficos: migraciones residenciales, migraciones laborales, migraciones de retorno, migraciones de ocio, reagrupación familiar y neo-ruralismo. El perfil de las migraciones residenciales consiste en adultos jóvenes con hijos que se trasladan a urbanizaciones para “huir” de las grandes ciudades. Mientras, las migraciones laborales continúan en la dirección campo-ciudad y las migraciones de retorno están protagonizadas por antiguos emigrantes rurales que, una vez jubilados, deciden regresar a su lugar de origen. Las migraciones de ocio, por su parte, son propias de zonas que atraen a población española o extranjera debido a sus características medioambientales, climáticas o paisajísticas (caso de Baleares o Alicante). El caso de la reagrupación familiar implica el desplazamiento de personas de edad avanzada (mayores de 75 años) hacia el lugar de residencia de sus hijos, que suelen vivir en las grandes ciudades o sus áreas metropolitanas, debido a una pérdida de autonomía o tras el fallecimiento de uno de los cónyuges. Por último, el neo-ruralismo hace referencia a la población joven del medio urbano que decide realizar su proyecto de vida en municipios de menor tamaño.

Una de las consecuencias de estos movimientos migratorios es que los mayores tienden a localizarse en las zonas rurales en mayor porcentaje que los jóvenes como muestra la tabla 1. Así, en España más de tres de cada diez mayores habitan en el medio rural (35,6%). A su vez, y en contra de lo que ocurría unos años atrás, en las cohortes formadas por jóvenes y adultos la proporción registrada es similar (31,1% y 31,3% respectivamente). Teniendo en cuenta la población total residente en cada zona, se puede apreciar que tanto en el medio rural como en el medio urbano predomina la población adulta. No obstante, el porcentaje de personas mayores es más elevado en el medio rural (19,3% frente al 16,4% del medio urbano), superando en cuatro puntos a los jóvenes, que configuran el 15,5% de los habitantes rurales.

Tabla 1. Población según tamaño del municipio y grupos de edad¹⁵ en España: 2011

Zona	Nº absolutos			%vertical (según grupo de edad)			% horizontal (según tamaño del municipio)			Total
	Jóvenes	Adultos	Mayores	Jóvenes	Adultos	Mayores	Jóvenes	Adultos	Mayores	
Rural	2.330.073	9.754.861	2.885.995	31,1%	31,3%	35,6%	15,5%	65,2%	19,3%	100,0%
Urbano	5.161.247	21.444.524	5.227.973	68,9%	68,7%	64,4%	16,2%	67,4%	16,4%	100,0%
Total	7.491.320	31.199.385	8.113.968	100,0%	100,0%	100,0%	16,0%	66,7%	17,3%	100,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de Censo 2011 (INE)

¹⁵ Grupos de edad:

1) Jóvenes, población menor de 14 años.

2) Adultos, población de 15 a 64 años.

3) Mayores, población de 65 y más años.

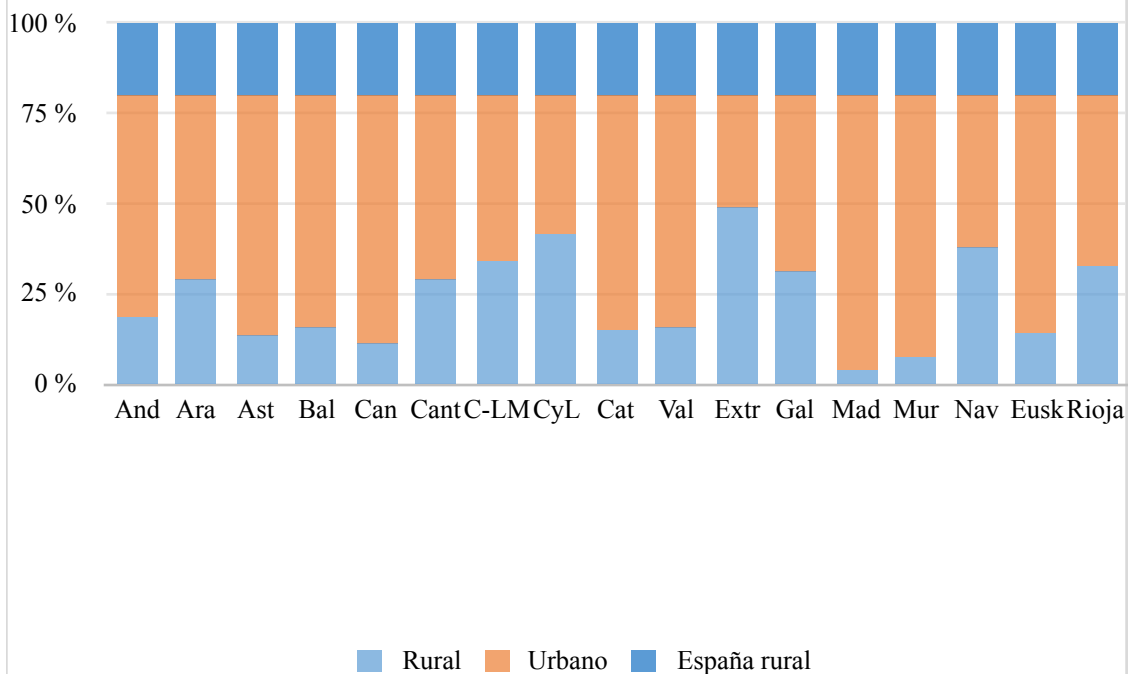
Como se observa en la tabla anterior, el número de personas mayores es mayor en las zonas urbanas que en las rurales: 5.227.973 frente a 2.885.995. Los motivos se encuentran en el mayor tamaño de los núcleos de población de las ciudades y en el ingente volumen de población emigrada del campo a la ciudad. Sin embargo, como venimos señalando, en las áreas rurales se advierte un envejecimiento en la estructura por edades de la población superior a la del resto de España. Esta situación es proporcionalmente más patente en los núcleos de población de menor tamaño. Por ejemplo, un informe del IMSERSO (2009) señala que, en los municipios de menos de 2.000 habitantes, las personas mayores representaban el 27,4% de la población total. Camarero (2009) resume la incidencia del envejecimiento en las áreas rurales con un único dato: en el año 2007, más de uno de cada seis habitantes rurales tiene más de 70 años (16,4% en municipios menores de 10.000 habitantes). La cifra resulta más extrema y se acerca a uno de cada cinco habitantes en municipios menores de 5.000 habitantes (18,8%).

Pero el medio rural español no es homogéneo y presenta diferentes modelos distribuidos a lo largo de la geografía peninsular. Camarero (2009) establece cinco estructuras tipo de la población rural: desconexión, transición, local, líquido y denso. Estas categorías comprenden, en distintos niveles, "la transición existente entre un modelo recesivo de extremo desequilibrio por emigración y un modelo expansivo por inmigración" (Camarero 2009: 41). La primera de las categorías, desconexión, se localiza en la zona noroeste del país. En concreto en las provincias de León, Zamora, Lugo y Orense. Sus características son un elevado envejecimiento, alta masculinización juvenil y una menguante generación soporte. En el territorio señalado abundan los núcleos de población de menor tamaño y, en numerosas ocasiones, la dispersión geográfica entre los mismos es elevada. Asimismo, la posibilidad de atracción de nuevos moradores es escasa en gran medida por la incapacidad para superar un modelo de economía tradicional vinculada al sector primario. El modelo de transición, segunda de las categorías, se distribuye por diferentes provincias de las Comunidades Autónomas de Castilla y León (Salamanca, Ávila, Palencia, Burgos y Soria), Galicia (La Coruña y Pontevedra), Extremadura (Cáceres), Castilla La Mancha (Ciudad Real, Guadalajara y Cuenca) y Aragón (Huesca y Teruel). Posee numerosas similitudes con el anterior, principalmente en lo relacionado con los altos niveles de envejecimiento y masculinización, que constituye el principal obstáculo para la sostenibilidad social. En este caso, la generación soporte sigue manteniendo una posición relevante que permite atenuar los fuertes desequilibrios y proveer cuidados no formales a las personas en situación de dependencia generada por el envejecimiento. Las actividades tradicionales, vinculadas al sector agropecuario, conviven con otras de mayor dinamismo. A pesar de ello, son remotas las posibilidades de fijar nuevos residentes en el territorio. Un modelo intermedio a los dos anteriores es el local. Se halla en la zona sur peninsular: Comunidades de Andalucía y Murcia y provincias de Badajoz, Toledo y Alicante. En este caso destaca el vigor de la generación soporte y unos niveles inferiores de envejecimiento. En realidad, estamos ante una estructura tipo de interior pero donde la fecundidad era tradicionalmente más elevada, motivo que ha llevado a que su descenso sea más tardío. Este modelo tiene una mayor capacidad para fijar y atraer población al territorio que permite el equilibrio de la población por sexos en los grupos de menor edad. La situación contraria a los tres supuestos explicados hasta el momento lo representa la categoría denominada como líquida. Una de las diferencias se encuentra en una tupida red de núcleos de población que permite hablar de territorios difusos. Nos estamos refiriendo a las áreas rurales de Cataluña, Comunidad Valenciana (a excepción de Alicante), Cantabria, País Vasco, Rioja, Navarra, Baleares, Canarias, Valladolid, Segovia y Guadalajara. Se caracterizan por la existencia de diversas actividades económicas: centros comerciales,

mantenimiento de infraestructuras, gestión medioambiental o polígonos enfocados a la actividad logística. Aquí el medio rural está integrado en los cambios socioeconómicos característicos de nuestro tiempo y la generación soporte no sostiene la economía. A pesar de ello, sigue existiendo una elevada masculinización en las edades intermedias. El área de influencia de la zona metropolitana de Madrid configura el último de los modelos desarrollado por Camarero (2009): denso. En este caso las generaciones activas y jóvenes tienen un papel relevante. Aquí la generación soporte es clave en el desarrollo de las generaciones inferiores y no en prestar cuidados a las generaciones de mayor edad.

Los modelos presentados coinciden con el hecho de que la mayor concentración de personas mayores residiendo en las zonas rurales se localice en las Comunidades Autónomas de Extremadura y Castilla y León, más de la mitad de sus mayores residen en este hábitat. Además, el porcentaje supera el 20% en las comunidades de Aragón, Cantabria, Castilla La Mancha, Galicia, Navarra y La Rioja.

Gráfico 1. Porcentaje de personas de 65 y más años según hábitat y CC.AA: 2014.



Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón Continuo del INE (2015)

Por tanto, el mapa del envejecimiento rural autonómico reproduce con bastante exactitud los modelos de ruralidad elaborados por Camarero (2009). Así, las provincias de Castilla y León, Galicia y Extremadura, incluidas en su mayoría en las categorías de desconexión y transición, presentan elevados porcentajes de población mayor de 65 años en las zonas rurales. Mientras que las autonomías incluidas en las categorías de líquido y denso presentan los menores porcentajes. En esta situación encontramos a Madrid, País Vasco o Cataluña.

A su vez, a medida que la población de un municipio disminuye, las problemáticas del envejecimiento y la masculinización se agravan de forma considerable. De hecho, uno de los rasgos propios de los municipios menores de 1.000 habitantes es la masculinización. A mayor abundamiento, la falta de mujeres en edad de procrear dificulta la sostenibilidad social de las comunidades rurales (Camarero 2009). Los motivos se encuentran en la disminución de las tasas de

fecundidad y en el rol tradicional de las mujeres como proveedoras de cuidados informales a la población dependiente.

Bibliografía

- Caballero Fernández-Rufete, Pedro. 2002. "Población rural y estructuras demográficas en Castilla y León". Pp. 63-109 en *Envejecimiento y mundo rural en Castilla y León* editado por A. Blanco Martín y P. Caballero Fernández-Rufete. Madrid: Fundación Encuentro.
- Camarero Rioja, Luis A. (Comp.). 2009. *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- García Coll, Arlinda y Rafael Puyol Antolín. 1999. "Las migraciones interiores en España". Pp. 167-216 en *Dinámica de la población española. Cambios demográficos en el último cuarto del siglo XX* editado por R. Puyol Antolín. Madrid: Síntesis.
- IMSERSO 2009. Las personas mayores en España: datos estadísticos estatales y por Comunidades Autónomas. Informe 2008. Madrid: Autor.
- Pérez Díaz, Julio. 2005. "Consecuencias sociales del envejecimiento demográfico" *Papeles de Economía Española* 104: 210 -226.
- Triadó Tur, M^a Carmen; Feliciano Villar Posada, Carmen Solé Resano, M^a José Osuna Olivares. 2005. "Envejecer con éxito en entornos rurales: bienestar personal, actividades cotidianas y adaptación". *Rev Geriatria y Gerontología* 12: 5-10.



HOTEL CON HISTORIA
"CANDELEROS"
Asador - Brasería

Plza. Bollos de Hito, 8 (frente Ayto.) TORO (Zamora)